

Serie Compositores
Entrevista con:
Sergio Blardony

www.musicalia.com

Blardony

Colección: Siglo XXI

SERIE COMPOSITORES DE PYGMALIÓN

ENTREVISTA CON SERGIO BLARDONY

MADRID V/2004
redacción editorial

Es fácil presentar a uno de los compositores más galardonados de Editorial Pygmalión y seguramente, uno de los compositores con más futuro entre los de su generación, no estamos refiriendo a Sergio Blardony.



Sergio Blardony nació en Madrid en 1964. Realizó sus estudios en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y estudió composición y análisis con maestros como Roberto J. De Vittorio, Heinz Klaus Metzger, Enrico Fubini, Helmut Lachemann, Luis de Pablo o Carmelo A. Bernaola, y especialmente con José Luis de Delás, con el que trabajó durante cuatro años en el Aula de Música de la Universidad de Alcalá de Henares. Ha obtenido varios premios de composición entre los que destacan el 1er. Premio SGAE en 1995, el Premio Ciutat de Tarragona en el 2000, o el Premio Joaquín Turina (estos dos últi-

mos para obras orquestales). Forma parte de la plantilla de compositores de Pygmalión desde 1996.

P.- Cuéntanos que estás componiendo ahora.

R.- Actualmente estoy trabajando en dos obras. La primera es un trío -violín, cello y piano-, que estoy haciendo para el Trío Arbós. Es una obra bastante compleja, tanto en su planteamiento como en su desarrollo, que parte del material de una composición de Gesualdo: "Sulla morte brami". En ella aplico por primera vez un método compositivo, que viene a "sistematizar" buena parte de mi forma de trabajo de los últimos 4 años (podéis ver un artículo sobre este método en los números 1 y 2 de la revista Sul Ponticello, www.sulponticello.com).

La segunda obra que estoy componiendo es orquestal. Desarrolla aspectos que no pude llevar a cabo en "Tiempo cautivo". Desde el punto de vista técnico tiene bastante que ver con ésta; desde el conceptual, nada en absoluto. Esta obra parte de una base quizás más simbólica, con alusiones -¡cuidado!, en absoluto explícitas- a este extraño mundo que nos ha tocado vivir; a la idea de destrucción y autodestrucción que pienso que lleva implícita nuestra tan cacareada civilización occidental.

En definitiva, dos obras muy diferentes. Generalmente no abordo obras que

tengan demasiados puntos en común entre sí. Si lo hiciera así, probablemente una de ellas se vería resentida.

P.- ¿Qué otras actividades realizas además de componer?

R.- Bueno, estoy metido en un proyecto educativo a través de internet, en Conservatorio Virtual [www.conservatoriovirtual.com]. Es una iniciativa muy

Partitura en Do
Score in C

En el cuerpo vacío del presente, un grito...
Para recitador y conjunto de cámara
Encargo del Proyecto Querreo
Sergio Blardony
Mayo 2001

4:49 ca.

© 2004 Sergio Blardony Soler y Pilar Martín Gila.
Edición autorizada en exclusiva para todos los países a Editorial Pygmalión SL.
José María Morales, 12 - 28003 Madrid - Spain
www.musicalia.com
Pygmalión 0411E

En el cuerpo vacío del presente... un grito
Sergio Blardony. Pygmalión 2004

ambiciosa, que pretende ser un complemento real a la formación de postgrado, especialización, etc., a través de cursos on line. Lo cierto es que está teniendo bastante éxito. Tenemos bastantes alumnos y el nivel es bueno. La formación es gratificante cuando logras que el alumno se interese por lo que está haciendo, y logre encontrar su propia identidad artística. Parece una obviedad pero, desgraciadamente, esto no es lo común. Ahora estamos llegando a acuerdos con otras instituciones educativas, como la Universidad de Morón

(Argentina), para desarrollar cursos en colaboración. Las relaciones institucionales son siempre complicadas, pero estamos llegando a soluciones muy interesantes.

Como profesor, imparto un curso de composición on line. Podríamos decir que es una especie de master. Tiene 5 niveles y un proyecto final (la composición de una obra para ensemble u orquesta). También imparto un taller y un curso, que se podría decir que es una reflexión sobre el papel de la instrumentación en nuestro tiempo.

También dirijo la revista Sul Ponticello, y estoy metido en un proyecto de desarrollo informático, también relacionado con internet y la educación musical: la creación de un software específico para conservatorios y centros de enseñanza musicales. Como verás, tengo una actividad bastante frenética.

P.- Cómo ves la nueva generación de compositores que está saliendo a la luz.

R.- Creo que no es una cuestión de generaciones. Pienso que el problema que tiene la música trasciende al hecho de pertenecer a un grupo de edad. Sí es cierto que la preparación, en algunos aspectos, es cada vez mejor (el técnico, sobre todo). Pero lo que creo que falta -ya te digo, en las nuevas y no tan nuevas generaciones-, es la reflexión sobre el propio hecho artístico. Parece que a nadie le interesa ya hacia dónde se dirige el arte, si vamos a acabar definitivamente con él -al menos tal y como lo conocemos-, o encontraremos salidas.

La verdad es que se palpa en el aire la banalidad. Y lo que es peor, la banalidad elevada a categoría estética. No soporto, por ejemplo, algunas voces que siguen atacando el academicismo de

las vanguardias históricas. En absoluto defiende el aspecto académico de las vanguardias, pero creo que es muy fácil atacarla ahora, sobre todo si las soluciones que se plantean son indefinidas estéticamente.

Recuerdo cuando formé parte del jurado de un Premio SGAE, y -en el proceso de selección de partituras-, encontramos una donde el autor había adjuntado un texto contra el nacionalismo español. Era casi un manifiesto, una proclama de lo más encendida contra Falla, Granados, Albéniz, y sus seguidores posteriores. Cuando vimos la obra, la sorpresa fue máxima: ¡era Falla! (en malo, claro). Con las vanguardias pasa algo parecido, todo el mundo las denigra, pero se sirven de sus recursos y del avance estético que han supuesto.

Sin embargo, coger la piel de un sistema compositivo y aplicarlo a una obra, sin conocer en profundidad los fundamentos estéticos que han llevado a ese sistema, me parece fruto de la banalidad más absoluta. Y de una cierta falta de ética profesional.

P.- Qué diferencias encuentras entre los compositores españoles y los extranjeros?

R.- En cierto modo, me pasa algo parecido que con las cuestiones generacionales: no creo que los problemas fundamentales se den por el hecho de nacer en un determinado país. Además, estamos en un mundo globalizado ¿no? Es fácil conocer lo que se hace en otros lugares, y eso hace que las condiciones específicas del país en el que vives influyan de una forma diferente. De todas formas, sí creo que hay una diferencia importante: pienso que sigue existiendo una cierta endogamia. Parece que nos conformamos con tener un mínimo de prestigio en España, y ser

queridos y odiados en nuestro entorno cultural. Esto nos lleva a un aislamiento que ya tiene demasiados siglos. Por lo demás, no creo que haya diferencias sustanciales en cuanto a la calidad artística. Tenemos autores, por ejemplo Paco Guerrero, que realmente han sido únicos y de una calidad inmensa. De todos modos, creo que no es un buen momento para el arte, por lo que ningún país puede presumir de demasiados autores de calidad.



Sergio Blardony. Madrid 1965

P.- ¿Qué te parece la política de encargos del CDMC?

R.- La verdad es que no creo que haya una política muy asentada en el CDMC. Pero creo que el problema no está tanto en quién dirige la institución, como en que desde el propio INAEM se determinen bien sus funciones. El CDMC debería tener una función más enfocada a la divulgación de lo que es más difícil de oír; y también a recuperar obras de

autores desconocidos y de calidad. Salvo en determinados casos, no tiene demasiado sentido programar obras que -de todas formas- se van a tocar en circuitos habituales. Es un tema muy espinoso, donde juega de forma muy directa la política. Y pienso que política y arte, fuera de la reflexión, no suelen dar muy buenos resultados juntos.

P.- *Cómo un maestro de tanto prestigio y avalado por importantes premios no tiene todavía un encargo de la OCNE.*

R.- Esta respuesta sí que es sencilla. Lo desconozco. Quizá por el tratamiento y el adjetivo que me has puesto...

P.- *Encuentras perjudicial para el creador español la política de encargos de las orquestas nacionales?*

R.- Tampoco creo que exista una política de encargos. Sí creo que hay mucha política en los encargos. Otro tema espinoso.

P.- *¿Que opinas del sistema educativo español?*

R.- Pienso que la LOGSE ha supuesto un avance indudable, pero ocurre lo de siempre: faltan medios y preparación. He llegado a pensar (quiero pensar) que todo es una cuestión de tiempo. A otros países les ha costado siglos lo que nosotros queremos hacer en pocos años. El otro día caí (no me preguntes cómo) en las transcripción de una sesión del Senado. Era una comisión sobre el INAEM y las actividades musicales y escénicas. Me quedé asombrado cuando ví que los políticos realmente discutían sobre los problemas reales, ¡y que estaban bastante enterados de lo que ocurre! Entonces decidí que el déficit educativo en España sólo tenía dos explicaciones: o es que todavía no ha dado tiempo a que se desarrollen bien

las leyes, o bien que no sabemos desarrollarlas.

P.- *Confías en la edición digital (en PDF) de las partituras? Crees que es un recurso que distribuirá mejor la música del autor al interprete?*

R.- Por supuesto. Me parece una opción realmente interesante, que además abaratará en gran medida las partituras (bastante inasequibles, por cierto). Es una fórmula excelente porque, además de permitir el ahorro de espacio, tienes la posibilidad de imprimir con una calidad muy buena. Creo que puede hacer que la industria editorial pueda abordar la edición de obras y autores que, por su coste, en papel resultaría inviable. Además, la distribución es directa. Puede ser realmente cómodo descargar una obra desde tu PC. Cuando esta fórmula esté completamente extendida, el acceso a obras será mucho más sencilla.

Hasta aquí nuestra entrevista con Blardony. De ella podemos deducir que el joven maestro mantiene posiciones firmes en lo que respecta a su punto de vista estético y como no en su posicionamiento y visión global de todo aquello que tiene que ver con el arte y especialmente, con la música.

Sin lugar a dudas una voz que tendrá mucho que decir en la música creativa española del siglo XXI. Una trayectoria que podrá observar en próximas ediciones de Pygmalión.

Redacción Editorial